



El Rey de Gloria (Serie en Mateo #47)

[Audio del Sermón](#)

Salmo 24.7–10 (RVR60)

- ⁷ Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
- ⁸ ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.
- ⁹ Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
- ¹⁰ ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová de los ejércitos,
Él es el Rey de la gloria.

Mateo 21.6–11 (RVR60)

⁶Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; ⁷y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima. ⁸Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. ⁹Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! ¹⁰Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? ¹¹Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea.

Miqueas 6.6–8 (RVR60)

⁶¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ⁷¿Se agrada de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? ⁸Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

A. La Entrada Triunfal (21:1–11)

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

21:1-3 Subiendo desde Jericó, Jesús llegó a la ladera oriental del **monte de los Olivos**, donde estaban Betania y **Betfagé**. Desde allí, el camino rodeaba el extremo sur del monte, descendía al valle de Josafat, atravesaba el torrente del Cedrón y ascendía a **Jerusalén**.

El Señor envió dos discípulos a Betania, con el conocimiento anticipado de que *hallarían* un asna atada, y un pollino con ella. Debían desatar los animales y *traerlos* a Jesús. Si alguien les decía algo, debían explicar que el Señor necesitaba los animales. El propietario accedería. Quizá el propietario conocía a Jesús y se había ofrecido antes para ayudarlo. O quizá este incidente es una muestra de la omnisciencia y autoridad suprema del Señor. Todo sucedió tal y como Jesús había predicho.

21:4-5 La requisita de los animales cumplió unas predicciones de Isaías y Zacarías:

**Decid a la hija de Sion:
He aquí que tu Rey viene a ti,
Apacible, y sentado sobre un asna,
Sobre pollino, hijo de animal de yugo.**

21:6 Después de que **los discípulos** hubiesen extendido sus mantos sobre los animales, Jesús montó sobre el pollino (**Marcos 11:7**) y cabalgó hacia Jerusalén. Fue un momento histórico. Se habían cumplido las sesenta y nueve semanas de la profecía de Daniel, según Sir Robert Anderson (ver sus cálculos en el libro *El Príncipe que ha de venir*). A continuación el Mesías sería cortado (**Daniel 9:26**).

Al entrar en Jerusalén montado de esta manera, el Señor Jesús declaró de una manera deliberada y expresa que era el Mesías.

Lange observa:

Él cumple intencionadamente una profecía que en Su tiempo se interpretaba unánimemente como mesiánica. Si antes Él consideraba peligrosa la declaración de Su dignidad, ahora considera inconcebible el silencio. ... A partir de aquí nunca sería posible decir que Él nunca se había declarado de una forma totalmente inequívoca. Cuando Jerusalén fuese posteriormente acusada del asesinato del Mesías, no podría decir que el Mesías había omitido dar una señal que todos pudiesen comprender.

21:7-8 El Señor cabalgó a la ciudad sobre una alfombra de **mantos** y de **ramas** de palmeras, y con la aclamación del pueblo resonando en sus oídos. Por un momento, al menos, fue reconocido como Rey.

21:9 La gente gritaba: **¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!** Esta cita del **Salmo 118:25, 26** se aplica evidentemente a la venida del Mesías. **Hosanna** significaba originalmente «salva ahora»; tal vez la multitud quería decir: «Sálvanos de los opresores romanos». Más adelante el término vino a ser una exclamación de alabanza. Las frases que coreaban, «**Hijo de David**» y «**Bendito el que viene en el nombre del Señor**», indican claramente que Jesús estaba siendo reconocido como el Mesías. Él es el Bendito que viene por autoridad de Jehová para hacer Su voluntad.

El relato de Marcos registra como parte de los clamores de la multitud la frase «¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David!» (**Marcos 11:10**). Esto indica que el pueblo pensaba que el reino estaba a punto de quedar establecido, con Cristo sentado en el trono de David. Al clamar **Hosanna en las alturas**, la muchedumbre clamaba al cielo para que se uniese a la tierra en la alabanza al Mesías, y quizá llamándole a que salvase desde los más altos cielos.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Marcos 11:11 registra que cuando llegó a Jerusalén, Jesús entró en el templo —no dentro del santuario, sino en el atrio. Se suponía que era la casa de Dios, pero Él no se sentía cómodo en este templo, porque los sacerdotes y el pueblo rehusaban reconocerle Su verdadero puesto. Después de dar una mirada rápida, el Salvador se retiró a Betania con los doce. Era el atardecer del domingo.

21:10–11 Mientras tanto, en **la ciudad** había aturdimiento acerca de Su identidad. Los que preguntaban recibían como respuesta sólo que era **Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea**. En base de esto, parece que bien pocos comprendieron realmente que Él era el Mesías. En menos de una semana, aquella veleidosa multitud estaría chillando: «¡Crucifícale!, ¡Crucifícale!»

B. La Purificación del Templo (21:12–13)

21:12 Ya en el comienzo de Su ministerio público, Jesús había expulsado el comercialismo fuera de los recintos del templo (**Juan 2:13–16**). Pero de nuevo había surgido el abuso de aplicar márgenes excesivos en el atrio exterior del templo. Los animales y aves sacrificiales se estaban comprando y vendiendo a unos precios exorbitantes. Los **cambistas** cambiaban otras monedas a los estateros que los judíos habían de pagar como tributo del templo (impuesto), y ello por una tasa excesiva. Ahora, al llegar al final de Su ministerio, de nuevo **Jesús expulsó** a los que estaban sacando beneficio de actividades sagradas.

21:13 Combinando citas de Isaías y Jeremías, condenó la profanación, el comercialismo y el exclusivismo. Citando de **Isaías 56:7**, les recordó que Dios quería que el templo fuese **casa de oración**. Ellos la habían transformado en una guarida de **ladrones** (**Jeremías 7:11**).

Esta purificación del templo fue Su primer acto oficial después de entrar en Jerusalén. Con ello declaró de una forma inequívoca Su autoridad sobre el templo.

Este incidente tiene para nosotros hoy un doble mensaje. En nuestra vida eclesial necesitamos Su poder purificador para echar fuera los bazares, cenas y una multitud de otros mecanismos para conseguir dinero. En nuestras vidas personales hay una constante necesidad del ministerio purificador del Señor en nuestros cuerpos, los templos del Espíritu Santo.

C. Indignación de los Sacerdotes y de los Escribas (21:14–17)

21:14 La siguiente escena encuentra a nuestro Señor sanando a **ciegos y cojos** en el atrio del templo. Allí adonde fuese Él atraía a los necesitados, y nunca los mandaba sin suplir sus necesidades.

21:15–16 Pero había ojos hostiles acechando. Y cuando estos **principales sacerdotes y ancianos** oyeron a los muchachos que aclamaban a Jesús como **el Hijo de David**, se enfurecieron.

Le preguntaron: **¿Oyes lo que éstos dicen?** —¡como esperando que Él iba a prohibir a los muchachos que se dirigiesen a Él como el Mesías!—. Si Jesús no hubiese sido el Mesías, éste habría sido el momento oportuno para decirlo de una vez por todas. Pero Su respuesta indicó que los muchachos estaban en lo cierto. Citó el **Salmo 8:2** de la Septuaginta: **De la boca de los pequeños y de los niños de pecho, te preparaste perfecta alabanza**. Si los sacerdotes y escribas, con todo su pretendido conocimiento, no estaban dispuestos a darle alabanza a Él

como el Ungido, entonces el Señor sería adorado por jovencitos. Los niños tienen frecuentemente una perspicacia espiritual que supera a su edad, y sus palabras de fe y de amor traen una gloria singular al nombre del Señor.

21:17 Dejando a los líderes religiosos que ponderasen esta verdad, Jesús se volvió a **Betania**, donde pasó la noche.¹

21:1–11 *La entrada triunfal en Jerusalén*

Mr. 11:1–11; Lc. 19:28–38; Jn. 12:12–19

La semana de la pasión, que fue seguida por la resurrección, comienza aquí. Mateo nos ha informado que Jesús dejó Perea, cruzó el Jordán y en Jericó restauró la vista a dos ciegos. Desde Jericó el grupo se encaminó hacia Jerusalén, como Mateo también había informado (**20:17, 18**). Por razones bien fundadas se puede suponer que llegaron a Betania—el hogar de Simón el leproso, Lázaro, María y Marta—antes de la puesta de sol del viernes, que en el día de reposo (viernes desde la puesta del sol hasta la puesta del sol del sábado) Jesús disfrutó del reposo sabático con sus amigos, que en la noche del sábado se dio una cena en su honor, y que al día siguiente, siendo domingo, ocurrió la entrada triunfal en Jerusalén.

Esta entrada triunfal fue un acontecimiento de importancia sobresaliente. Nótese lo siguiente:

1. Por medio de ella, Jesús deliberadamente provoca una demostración. Comprende cabalmente que, como resultado, el entusiasmo de las masas enfurecerá a los líderes hostiles de Jerusalén, de modo que más que nunca desearán llevar a cabo su conspiración contra él.

2. Jesús obliga a los miembros del Sanedrín a cambiar su programa de modo que armonice con el suyo (y del Padre). El entusiasmo de las multitudes con respecto a Jesús precipitará la crisis.

3. Por medio de su entrada triunfal Jesús cumple la profecía mesiánica de **Zacarías 9:9**. Cuando la gente lo aclama como el Hijo de David, esto es, el Mesías, él no trata de refrenarlos.²

4. Sin embargo, él también muestra a las multitudes qué clase de Mesías es, a saber, no el mesías terrenal de los sueños de Israel, aquel que hace la guerra al opresor terrenal, sino aquel que vino a promover y a establecer “las cosas que contribuyen a la paz” (**Lucas 19:42**), la paz duradera: reconciliación entre Dios y el hombre, y entre el hombre y sus semejantes. En consecuencia, Jesús entra en Jerusalén montado en un pollino, engendro de una asna, un animal asociado no con los rigores de la guerra sino con las actividades de la paz, porque él es el Príncipe de Paz (**Isaías 9:6**). Pero el pueblo en general, con sus mentes llenas de ideas terrenales acerca del que había de venir, no comprendió ni apreció esto. Al aclamarlo como el Mesías estaban en lo correcto; los fariseos, principales sacerdotes y escribas (**Mateo 21:15, 16; Lucas 19:39, 40**) estaban equivocados. Pero al esperar que este Mesías se revelara a sí mismo como un Mesías político y terrenal, los que gritaban Hosanna estaban tan equivocados como sus líderes. Los que en cualquier forma rechazaron a Cristo

¹ MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

² Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

estaban cometiendo un delito, pero los que lo “aceptaban” exteriormente y lo aclamaban estaban también haciéndole una enorme injusticia, porque no lo aceptaron por lo que realmente era. Su error trágico fue cometido con resultados horribles para ellos mismos. Así que no es sorprendente que Lucas describa a un Rey que llora en medio de una multitud que aclama (19:39-44), ni es extraño que un poco después, cuando las multitudes comienzan a darse cuenta que Jesús no es el tipo de Mesías que habían esperado, dirigidos por sus líderes griten “¡Crucifíca(le)!”

A fin de poder apreciar el relato de Mateo de esta entrada triunfal y los acontecimientos inmediatamente siguientes (21:1-17) probablemente sea mejor que en primer lugar veamos toda la historia en forma de bosquejo. Reuniendo todos los relatos (Sinópticos y Juan) resulta el siguiente resumen.³

Domingo

1. Mt. 21:1-3, 6, 7a; Mr. 11:1-7a; Lc. 19:28-35a; Jn. 12:2, 12:

Al salir de Betania Jesús envía a dos de sus discípulos a una pequeña aldea, Betfagé. Les da detalladas instrucciones para que traigan de allá un pollino, sobre el cual piensa montar para entrar en Jerusalén. Mateo señala que había dos animales, un pollino y su madre, pero parece más adelante que Jesús usa solamente el pollino. Los discípulos cumplieron el encargo de Jesús con éxito.

2. Mt. 21:4, 5, 7b; Mr. 11:7b; Lc. 19:35b; Jn. 12:14, 15:

Los discípulos ponen sus mantos sobre ambos animales, y cuando queda en claro que Jesús desea montar sobre el pollino, le ayudan a hacerlo. Jesús comienza a cabalgar hacia Jerusalén. Juan y Mateo ven en este acontecimiento un cumplimiento de la profecía de Zacarías 9:9.

3. Mt. 21:8; Mr. 11:8; Lc. 19:36:

Muchos de los que acompañan a Jesús desde Betania tienden sus mantos en el camino, a su paso. Otros cortan ramas de los árboles y con ellos cubren el camino delante de él.

4. Jn. 12:1, 12, 13a, 18:

Mientras tanto, la caravana de peregrinos que había llegado a Jerusalén con anterioridad y que había oído que Jesús había resucitado a Lázaro de entre los muertos y que se dirigía a la ciudad, se precipita por la puerta oriental para salir a encontrarlo. Con ramas cortadas de las palmeras avanza por el camino para dar la bienvenida al Mesías.

5. Mt. 21:9; Mr. 11:9, 10; Lc. 19:37, 38; Jn. 12:13b:

Al reunirse las dos multitudes, el entusiasmo aumenta. La multitud que lo acompaña incluye a los Doce, una muchedumbre de Betania, peregrinos de Galilea y Perea, y aun algunos fariseos hostiles.

Al descender por la ladera occidental del Monte de los Olivos, y al acercarse a Jerusalén, todos (con la excepción de los fariseos hostiles) comienzan a gritar: “Hosanna al Hijo de David...”

6. Jn. 12:17:

³ Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007. Print.

Los que habían sido testigos de la resurrección de Lázaro siguen dando testimonio. Resultado: la animación llega a un clímax.

7. **Lc. 19:39, 40:**

Los fariseos, al oír las aclamaciones, están fuera de sí de envidia y piden a Jesús que las detenga: “Maestro, ¡reprende a tus discípulos!” Jesús responde: “Os digo que si estos callan, las mismas piedras gritarían”.

8. **Lc. 19:41–44:**

Cuando, repentinamente, la ciudad aparece ante su vista, comprendiendo cabalmente que mucha de la alabanza que ha estado recibiendo es superficial y está basada en su identificación con un esperado Mesías terrenal y político, Jesús se pone a llorar en voz alta. Ante sus ojos proféticos aparece la visión de Jerusalén como ciudad sitiada, rodeada por las legiones romanas. En un gemido de amargo lamento, exclama: “¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos ...”

9. **Mt. 21:10, 11; Mr. 11:11, 12:**

Cuando Jesús entra en Jerusalén, la ciudad entera se agita. Todos los que se habían quedado atrás, al ver que alguien se acerca rodeado por una gran multitud y entra en la ciudad cabalgando en un asno, preguntan: “¿Quién es éste?” Les responden: “Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”. Al anochecer, Jesús vuelve a Betania con sus discípulos.

Lunes y después

10. **Mt. 21:12–14; Mr. 11:15–17; Lc. 19:45–47:**

Jesús purifica el templo y (según Mateo) sana a ciegos y cojos.

11. **Mt. 21:15, 16:**

Los niños en el templo comienzan a gritar: “Hosanna al Hijo de David”. Los principales sacerdotes y escribas, en su furia, preguntan a Jesús: “¿No oyes lo que éstos están diciendo?” Jesús responde: “Sí, ¿nunca habéis leído: ‘De la boca de los pequeños y de los que maman preparaste la alabanza para ti mismo?’”

12. **Jn. 12:19:**

Los fariseos, llenos del espíritu de frustración, envidia y enojo, se dicen entre sí: “Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se ha ido tras él”.

13. **Mt. 21:17:**

Al anochecer Jesús y los doce regresan a Betania para pasar allí la noche.

14. **Jn. 12:16:**

No fue hasta que Jesús hubo sido glorificado que los discípulos, al mirar hacia el pasado y dar vueltas a estas cosas en la mente, comprenden que la entrada triunfal era el cumplimiento de la profecía.

De los catorce elementos que entran en la composición de este relato armonizado, Mateo tiene ocho (los puntos 1, 2, 3, 5, 9, 10, 11 y 13). Al hacer la lista de estos catorce puntos no se pretende que el orden en que fueron presentados es necesariamente en cada caso el exacto orden cronológico en que ocurrieron. Sin embargo, el orden presentado probablemente no esté muy lejos de los verdaderos hechos de la historia.

1, 2. Y cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: Entrad en la aldea que está enfrente de vosotros, donde en seguida encontraréis una burra atada y un burrito con ella. Desatadlos y traéme los. Este domingo, habiendo partido de Betania, aldea situada poco más de tres kilómetros al este de Jerusalén y sobre la ladera oriental del Monte de los Olivos (**Jn. 11:18**), Jesús y sus discípulos se aproximaban a Betfagé (“casa de higos no maduros”). El Monte de los Olivos es un cerro redondeado que está al noreste de Jerusalén. En su punto más alto se eleva a más de 800 metros sobre el nivel del mar, más de ochenta metros por sobre la colina en que se construyó el templo. El “monte” tiene cuatro cumbres, conocidas (de norte a sur) como Karem, Ascensión, de los Profetas y (Monte de) la Ofensa. Cuando se cuentan como una sola la segunda y tercera, hay tres cumbres, y la segunda, contada en esta forma es la que a veces se llama “Monte de los Olivos propio”. Entre la ladera occidental del Monte de los Olivos y la ciudad está el valle del arroyo invernal de Cedrón. Véase C.N.T. sobre **Jn. 18:1**. Bien podría ser que desde la ladera oriental de la cumbre de la Ascensión haya enviado Jesús a dos de sus discípulos. Ya no se conoce la ubicación exacta de Betfagé, pero debe haber estado muy cerca (¿al noroeste?) de Betania, como parece indicar una comparación de **21:1** con **Mr. 11:1; Lc. 19:29**. “Entrad en la aldea que está enfrente de vosotros” sin dificultad puede ser interpretado como que significa “allí mismo delante de vosotros”.

Dijo a los dos discípulos que en la entrada misma de la aldea (**Mr. 11:2**), por eso “en seguida” de llegados a ella, encontrarían una burra atada y su burrito con ella. Considerando el hecho de que Marcos y Lucas mencionan solamente el burrito, los críticos ven aquí otra “contradicción en los Evangelios”. Se sostiene que Mateo *a.* malinterpretó **Zac. 9:9**, como si el profeta quisiera decir “sobre una burra y sobre un burrito ...”; y *b.* cambió lo que relata Marcos poniendo dos animales en lugar de uno y describiendo a Jesús como que cabalga sobre dos burros al mismo tiempo (**Mt. 21:7b**), en armonía con la predicción. Respuesta: *a.* Mateo, el judío, probablemente estaba más familiarizado con el paralelismo hebreo que sus críticos. Sabía que la conjunción hebrea permitía la traducción “aun” tanto como “y”. Tampoco dependía completamente del Evangelio de Marcos. ¿No era uno de los Doce? Además, ¿hubiera sido un acto de bondad hacia el burrito separarlo de su madre, y hacerlo antes que Jesús estuviera montado en él? Y *b.* El **v. 7** dice literalmente: “Ellos trajeron la burra y el (o: su) burrito, y pusieron sobre ellos los (quiere decir: sus) mantos y él se sentó en ellos”. El antecedente más cercano del último “ellos” es “mantos”, y no “la burra y su burrito”. Además, en realidad ¿debemos suponer que el evangelista era tan necio como para describir a Jesús cabalgando en dos animales al mismo tiempo? El **v. 7b** ciertamente permite la traducción: “y pusieron sobre ellos sus mantos sobre los cuales él se sentó”.

No sabemos cómo fue que Jesús sabía de este burrito y su madre—si fue debido a la unión de su naturaleza divina con la humana, o sencillamente por medio de una información recibida en forma natural por parte de los dueños. Una cosa sabemos: que cuando ordena que los dos discípulos desaten los animales y se los traigan, está ejerciendo su derecho de requisición de cualquier cosa que sea necesaria para el cumplimiento de su tarea mediadora.

Esto queda aún más claro en el **v. 3. Y si alguien os dice algo, le diréis: El Señor los necesita, e inmediatamente los dejará ir.** Nótese especialmente que aquí Jesús está usando el título “Señor” para designarse a sí mismo (véase **Mt. 11:27; 28:18**). Es claro, por lo tanto, que este epíteto no fue una invención de la iglesia primitiva después de la ascensión de Jesús. Tampoco fue algo tomado de una cultura no cristiana. ¡Salió de la boca misma de Jesús!

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Nótese también “el” Señor, no simplemente “vuestro” Señor; más bien, el Señor de todo con el derecho de reclamarlo todo para su uso. Jesús predice que cuando se haga saber su pedido por boca de los dos hombres, los dueños inmediatamente dejarán ir los animales. Estos dueños deben haber sido amigos y seguidores del Señor.

Antes que Mateo siquiera informa a sus lectores cómo les fue a los dos discípulos, señala este acontecimiento como el cumplimiento de una profecía: **4, 5. Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta:**

**Decid a la hija de Sion,
Mira, tu Rey viene a ti,
Manso, y montado en una burra,
aun sobre un burrito, hijo de animal de carga.**

La hija de Sion es Jerusalén, esto es, Israel, siendo solamente “el verdadero Israel” el que puede entender la significación de esta entrada triunfal, y aun entonces no en forma completa sino hasta algún tiempo después. Cf. **Jn. 12:16**. “Mira, tu Rey viene a ti” es el mensaje gozoso dirigido a la hija de Sion. Este Rey difiere en aspectos muy importantes de otros reyes:

a. Este es “tu” Rey, tu propio rey. No es un rey extranjero ni un rey dado a su propio enriquecimiento a expensas del pueblo, sino uno que ha sido comisionado para buscar y salvar. El “viene a ti”, esto es, *a beneficiarte*.

b. En línea con esto está el hecho de que este Rey es manso, dulce, apacible, lleno de gracia. Véanse sobre **11:29; 12:19, 20; 20:25–28; Jn. 13:14, 15, 34, 35; 19:36, 37**. Esto también explica por qué monta un burrito que nunca antes había sido montado (**Mr. 11:2b**), no un fogoso corcel de guerra, ni un brioso potro blanco.

c. Este Rey no es el cumplimiento de los sueños de los hombres sino de una profecía mesiánica específica: **Zac. 9:9**. Véase también **Is. 6:6**. Es grande y a la vez humilde, tanto excelso como sencillo. Él es Quien en este acto mismo está cabalgando ... hacia su muerte, y así a la victoria, una victoria no solamente para sí mismo sino también para su verdadero pueblo, los que creen en él.

6, 7. Así que los discípulos fueron e hicieron como Jesús les había encargado.

Trajeron la burra y el burrito, y pusieron sobre ellos sus mantos, sobre los cuales él se sentó. Todo sucedió exactamente como Jesús había predicho. Los discípulos encontraron el burrito y su madre en el lugar indicado por el Maestro. Cuando estaban desatándolos del poste los dueños pusieron objeciones. Sin embargo, la respuesta “El Señor los necesita” (**v. 3; cf. Lc. 19:31, 34**) tuvo como resultado un consentimiento inmediato y de todo corazón. Los animales fueron llevados a Jesús. El les soluciona el problema—a saber “¿Sobre cuál de los animales va a cabalgar?”—cuando con la ayuda de los discípulos (**Lc. 19:35**) se sienta sobre los mantos que habían puesto *sobre el burrito*. Entonces comienza a cabalgar. No se dice qué ocurrió con la burra.

8. La mayoría de la multitud tendía sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino. En un sentido la gente estaba siguiendo el ejemplo de los discípulos. Si éstos consideraban propio quitarse los mantos de modo que Jesús pudiera sentarse en ellos, ¿por qué no podía también la gente echar sus mantos y tender ramas de árboles al paso del animal de carga? Además, ¿no estaban honrando a Jesús como Rey? Si se

había hecho algo de esta naturaleza por el rey Jehú (2 R. 9:13), ¿no debía con mayor razón hacerse para honrar al Rey Mesías?

9. Entonces las multitudes que caminaban delante de él y los que (lo) seguían comenzaron a gritar:

***Hosanna al Hijo de David;
Bendito (es) aquel que viene en el nombre del
Señor; Hosanna en las alturas.***

En cuanto a “*Hosanna al Hijo de David*”, debe notarse que “Hosanna” significa “salva ahora”, o “salva, por favor”. La actitud del pueblo hacia Dios era quizás más o menos la siguiente: “Te rogamos, Oh Señor, salva ahora, concede victoria y prosperidad en este tiempo, porque debido a tu bondad ha llegado el momento apropiado”. De aquí que en este “Hosanna” se combinan dos elementos: súplica y adoración; o si uno lo prefiere así: oración y alabanza. Es claro que la fuente de 21:9 es el Sal. 118 (LXX Sal. 117), que de principio a fin está lleno de oración y alabanza; véanse especialmente los vv. 22–26a. Es en esencia un salmo *Hallel*, uno de la serie de los salmos 113–118 que se cantaban en la Pascua. Es también uno de los seis salmos más citados o a que más referencias se hace en el Nuevo Testamento; los otros son: Sal. 2; 22; 69; 89 y 110. El Sal. 118 es distintivamente mesiánico. Habla acerca de la piedra desechada por los edificadores que estaba destinada para ser la piedra del ángulo. Véase sobre 21:42; cf. Mr. 12:10; Lc. 20:17; Hch. 4:11; y 1 P. 2:7. Nótese las palabras inmediatamente siguientes a “Hosanna”: “al Hijo de David”, y cf. 2 S. 7:12, 13. Véase además sobre Mt. 9:27–31; 12:23; 15:22; 22:42–45.

Las multitudes eran dos: una que había seguido a Jesús desde Betania; y una de Jerusalén que, habiendo llegado mayormente desde Galilea y habiendo salido a encontrar a Jesús, se había volteado y caminaba delante de él. En relación con Jesús, estas dos multitudes estaban haciendo a Dios el objeto de su alabanza y oración.

En cuanto a “*Bendito (es) aquel que viene en el nombre del Señor*”, esta es una cita de Sal. 118:26. Combinado con “el Hijo de David”, como aquí en Mt. 21:9, debe referirse a Jesús como el Mesías. Sin embargo, fue deplorable que la mayoría de esta gente no haya dado un paso más: debieran haber combinado Sal. 118 con Is. 53 y con Zac. 9:9; 13:1. Entonces ellos habrían reconocido en Jesús al Mesías que salva a su pueblo de sus pecados (Mt. 1:21).

Finalmente, en cuanto a “*Hosanna en las alturas*”, esto muestra que el Mesías era considerado como un don de Dios, Aquel que mora en el cielo más excelsa y es digno de las oraciones y de las alabanzas de todos, incluyendo aun los ángeles. Uno no puede menos que pensar en el Sal. 148:1, 2 y en Lc. 2:14.

10, 11. Y cuando él entró en Jerusalén toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? Cuando la gente que se había quedado atrás en Jerusalén tuvo el primer vistazo de la muchedumbre que se acercaba y oyó los alegres gritos de Hosanna en honor a la figura central, se suscitó su curiosidad. La excitación era contagiosa, de modo que se extendió hasta que toda la ciudad estuvo como electrizada, o, como dice el griego, *fue sacudida*.

La gente preguntaba: “¿Quién es éste?” Jesús no era un extraño en Jerusalén y su templo (Jn. 2:14; 5:14, 28, 59; 18:20). Pero nadie esperaba que él entrase cabalgando en medio de una multitud que le canta alabanzas. Esto explica la pregunta. Continúa: **Las multitudes respondían: Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.** Cuando los que acompañaban a Jesús dieron repetidas veces esta respuesta, todos supieron quién era el que entraba en la ciudad; porque, en primer lugar, Jesús era conocido—y con justicia—como “un profeta”.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Según el Nuevo Testamento esta era la designación que se le dio por el pueblo en general (Mr. 6:15; Lc. 7:16; Jn. 6:14; 7:40); por la mujer samaritana (Jn. 4:19); por Pedro (Hch. 3:22, 23, citando Dt. 18:15); y por Esteban (Hch. 7:37, que también cita Dt. 18:15). Usó este mismo título para referirse a sí mismo (Mt. 13:57; Lc. 13:33; Jn. 4:44). Parece no haber dado el efecto deseado la negativa de los fariseos a honrarlo con este título (Lc. 7:39). Ciertamente era y es un profeta, porque reveló y revela la voluntad de Dios al hombre. Nótese cómo en la presente conexión es representado tanto como el cumplimiento de la profecía (21:4, 5, 9) y como un—sí, “el”—profeta (21:11).

El resto de la descripción también es adecuada: “Jesús de Nazaret” o “Jesús el nazareno” era una designación que fue usada por un endemoniado al referirse a Jesús (Mr. 1:24; Lc. 4:34), por Bartimeo (Mr. 10:47; Lc. 18:37), por una portera (Mr. 14:67; cf. Mt. 26:71), por un ángel (Mr. 16:6), por el apóstol Felipe (Jn. 1:47), por la policía del templo (Jn. 18:5, 7), por Pilato (Jn. 19:19), por Pedro (Hch. 2:22; 3:6; 4:10; 10:38), por falsos testigos (Hch. 6:14), por Pablo (Hch. 26:9), y aun por el mismo Cristo exaltado (Hch. 22:8). La combinación completa “el profeta Jesús de Nazaret” se refleja en las palabras usadas por Cleofas y su compañero para describir a Aquel que pensaban ya haber perdido (Lc. 24:19).

Finalmente, “de Galilea”. ¿Era con orgullo en el tono de su voz que especialmente los que estaban en la compañía de Cristo y que habían venido desde Galilea para asistir a la Pascua como peregrinos enfatizaban este hecho, como si dijeran: “él es nuestro profeta”? ¿No había realizado Jesús la mayoría de sus milagros y pasado la mayor parte de su vida en Galilea? ¿Relataron estos peregrinos algunas de las poderosas obras que Jesús había hecho entre ellos, así como los amigos de Betania “daban testimonio” acerca de la resurrección de Lázaro (Jn. 12:17)? Esto es muy posible.

Este “profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”, por lo tanto, era quien estaban siendo proclamado con mucho entusiasmo, en este su último domingo en la tierra antes de la crucifixión, como “el Hijo de David, el Bendito, que viene en el nombre del Señor”, esto es, no solamente por mandato de Dios sino como la voz de Dios para el pueblo.⁴

21:12–17 La purificación del templo

Cf. Mr. 11:15–19; Lc. 19:45–48; y para la primera purificación, Jn. 2:13–22

Jesús pasó la noche del domingo en Betania (Mr. 11:11). La historia prosigue con la descripción de lo ocurrido después, a partir del lunes (pero no inmediatamente en ese día; véase sobre los vv. 18–22: 12. **Y Jesús entró en el templo, y expulsó a todos los que estaban comprando y vendiendo en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas.** Jesús entró en el recinto exterior del santuario de Jerusalén, la sección abierta no solamente para los judíos sino también para los gentiles, por lo que se llamaba “Atrio de los Gentiles”. ¿Qué triste espectáculo aparece ante sus ojos y le llega a los oídos y aun a las narices! Ve, como había ocurrido al principio de su ministerio, que este atrio—por eso, el templo—estaba siendo profanado. Parecía un mercado. Los negocios estaban en su apogeo y eran lucrativos. Algunos hombres vendían bueyes y ovejas. En esta época del año, estando tan cerca la Pascua y con tantos peregrinos que procedentes de todas partes repletaban el atrio, había muchos compradores. Pagaban elevados precios por

⁴ Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

estos animales de sacrificio. Es verdad que un adorador podía traer un animal de su propia elección. Pero si lo hacía corría el riesgo de no ser aceptado. Los mercaderes del templo habían pagado generosamente por obtener la concesión, la que habían comprado de los sacerdotes. Parte de este dinero llegaba finalmente a las arcas del astuto y rico Anás y del habilidoso Caifás. Así que es comprensible que los comerciantes y la casta sacerdotal fueran socios en este negocio. Al entrar, Jesús nota la actividad febril de todos los compradores y vendedores, además del ruido, la inmundicia y el hedor producidos por todos los animales. ¿Podía esto, en algún sentido, cualquiera que fuera, ser llamado *adoración*?

También se destacaban los cambistas, sentados de piernas cruzadas detrás de sus mesitas cubiertas de monedas. En el área del templo no se aceptaba dinero extranjero para el pago. Además, el impuesto del templo de medio siclo (Ex. 30:13; véase sobre Mt. 17:24–27) debía ser pagado con moneda judía. Y el dinero era necesario para cumplir los diversos ritos de la purificación (Hch. 21:24). Así los cambistas cambiaban dinero extranjero, que lo traían especialmente los que venían de otras tierras, por dinero judío, cobrando una pequeña tarifa por el favor. Este negocio también era fructífero. Ofrecía abundantes oportunidades para timar a los incautos peregrinos.

Y entonces había los vendedores de palomas y tórtolas, probablemente parados cerca de los asientos o “bancas” en los cuales estaban apiladas las canastas llenas de palomas. No todos podían comprar siquiera un cordero. Así que, en relación con la purificación, se podían ofrecer en su reemplazo “dos tórtolas o dos palominos” (Lv. 12:6, 8; Lc. 2:24). Sin embargo, ahora las condiciones se habían deteriorado a tal punto que aun a los pobres se les hacían fuertes recargos. Imagínese tener que pagar cuatro dólares por un par de palomas que no valían mucho más de unos centavos.

No es difícil imaginar la justa indignación que debe haber brillado en los ojos de Jesús cuando expulsó a todos—vendedores y compradores por igual—que estaban comprometidos en este comercio atroz, y volcó las mesas de los cambistas y los asientos de quienes vendían palomas. No sabemos si en esta ocasión, como en la primera purificación del templo, se hizo un azote de cuerdas que encontró por allí y los hizo huir con él. Una cosa es cierta: Jesús se reveló como sí era en verdad, el Señor del templo (cf. 12:6). Esto es claro por las palabras que habló: **13. Y les dijo:**

Escrito está:

**Mi casa será llamada casa de oración;
pero vosotros la estáis haciendo cueva de ladrones.**

La primera parte de esta declaración se cita de Is. 56:7b, que dice: “Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos”. La frase final “para todos los pueblos” no se reproduce ni en Mt. 21:13 ni en Lc. 19:46, sino solamente en Mr. 11:17 (“No está escrito, ‘Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?’”). Por esto es claro que el templo tenía el propósito de ser el lugar de encuentro de Dios con su pueblo, un santuario para quieta meditación y comunión, de tranquila devoción espiritual en relación con el sacrificio. Véanse 1 R. 8:29, 30, 33; Sal. 27:4; 65:4; cf. 1 S. 1:9–18. La segunda parte de la declaración es el comentario de Cristo, en el que pone en contraste el ideal divino de adoración descrito en Is. 56:7b con la situación presente, condición que le traía a la memoria Jer. 7:11, que él cita. También en los días de Jeremías, como lo prueba el famoso discurso del templo escrito por

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

este profeta, los judíos estaban oprimiendo a los extranjeros, robaban y asesinaban, etc. Sin embargo, seguían ofreciendo los sacrificios en el templo, como si tal culto puramente formalista a Jehová sirviera para algo, como si la sola presencia del templo los protegiera del derramamiento de la ira de Dios. Entonces fue que Jeremías dijo: “No fiéis en palabras de mentira, diciendo: ‘Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este...’ ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre?” En los días de Cristo en la tierra la historia se estaba repitiendo: el templo nuevamente estaba convertido en “cueva de ladrones”, quizás una alusión a las cavernas de las montañas de Judea, donde con frecuencia se reunían ladrones y salteadores.

Se ha objetado que la historia relatada en los tres Sinópticos y la similar relatada por Juan, en el comienzo del ministerio público de Cristo, no pueden ser verdad, porque ciertamente la policía del templo habría interferido con la acción de Cristo. Sin embargo, nótese lo siguiente:

a. Justamente en ese momento—piénsese en la entrada triunfal—Jesús era tan popular que las autoridades judías no se atrevían a tocarlo de inmediato (21:26, 46; cf. 26:5; Mr. 11:32; cf. 14:2; Lc. 20:6; cf. 22:2).

b. El comercio del templo era tan impopular, debido a la codicia de los que lo dirigían, que tres años antes de la destrucción de Jerusalén en un levantamiento contra esta situación la gente arrasó con “los bazares de los hijos de Anás” como se llamaba el mercado del templo. En esta conexión, Philip Schaff traza un interesante paralelo entre la purificación del templo del primer siglo (la de Jn. 2:13–22) y la Reforma del siglo XVI. Dice: “Jesús comenzó su ministerio público con la expulsión de los traficantes profanos del atrio del templo. La Reforma comenzó con una protesta contra el tráfico de las indulgencias que profanaba y degradaba la religión cristiana”.

c. La majestad de la persona de Cristo—Dios velado en carne—no debe quedar fuera del cuadro.

d. Sin embargo, las autoridades judías interrogaron después a Jesús acerca de la fuente de su autoridad para hacer “estas cosas”. Véase sobre v. 23. Cf. Jn. 2:18.

Las lecciones que enseña esta purificación del templo se pueden resumir como sigue:

a. Jesús castigó la degradación de la religión e insistió en la reverencia.

b. Reprobó el fraude, en este caso especialmente el timo “religioso”, exigiendo honradez.

c. Miró con desaprobación la indiferencia hacia los que querían adorar a Dios en espíritu y en verdad y, declarando que el templo debe ser casa de oración *para todas las naciones* (Mr. 11:17), dio su respaldo a la maravillosa causa de las misiones cristianas. Cf. 1 R. 8:41–43; Mt. 28:19.

d. Por medio de todo esto glorificó a su Padre celestial. ¿No era el templo la casa de su Padre?

14. Y los ciegos y cojos acudieron a él en el templo, y él los sanó. ¿Qué escena!

Mientras algunos son expulsados, otros son recibidos. Jesús en nada ha cambiado. Todavía es el Buen Pastor. Así que, cuando los ciegos y cojos acuden a él aquí, *en el templo*, sus ojos, que un momento antes centelleaban con el fuego de la santa indignación, ahora se llenan con tierna compasión. No dijo: “Volved en otro momento. Ahora no estoy en el ánimo para sanaros”. Por el contrario, el Gran Médico está parado en medio de las mesas volcadas, el dinero desparramado y las bancas derribadas, manifestando su poder sanador y su

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

maravillosa compasión hacia los necesitados. Ninguno de los que acudieron a él se fue decepcionado.⁵

15, 16a. (véase N° 11 en la p. 800) **Pero cuando los principales sacerdotes y los escribas vieron las cosas maravillosas que él hacía, y a los niños (que estaban) dando gritos en el templo: Hosanna al Hijo de David, se indignaron y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos están diciendo?** Por fin los principales sacerdotes y los escribas reúnen suficiente valor para hacer algo en cuanto a Jesús. Acerca de los dos grupos, que representan respectivamente a los saduceos y a los fariseos, véase sobre **2:4; 3:7**; acerca de los escribas, véase también sobre **5:20; 7:28, 29; 15:1, 2** y el **cap. 23**. Ya se ha explicado cómo es que hombres que discrepaban tan profundamente en sus puntos de vista sobre la religión podían unirse contra Jesús. Véanse pp. 214–217. Lo que los exasperó en este momento en particular fue la siguiente combinación de hechos: *a.* la purificación del templo; *b.* los milagros realizados a ciegos y cojos; y *c.* el clamor de los niños que repetían el desborde de gozo que sus padres habían tenido el día anterior: “Hosanna al Hijo de David”. ¿No era esto blasfemia? ¡Y allí en el mismísimo templo! Lo que no reconocieron era que ellos, los enemigos de Jesús, eran culpables de blasfemia por la profanación del templo que ellos había permitido y, hasta cierto punto, fomentado, y por los propósitos homicidas de sus corazones. ¡Pero hay que silenciar a estos niños! ¡Lo que están haciendo es terrible, y aun más reprehensible es el hecho de que Jesús les permita seguir! Parece que él lo aprueba. Tales eran sus razonamientos. Eso fue lo que a ellos—sea como un grupo de individuos que estaban casualmente en el escenario, o como hombres enviados oficialmente por el Sanedrín—los hizo enojar.⁷²⁹ Por eso también, motivados por la envidia (**27:18**), ellos preguntaron: “¿Oyes lo que éstos están diciendo?”

No debiera haberlos sorprendido de ningún modo que estos niños estuviesen gritando “Hosanna”. ¿No son los niños imitadores? Además, como se ha mostrado—véase sobre **18:2**—Jesús era el Amigo de los niños. Con toda probabilidad sus Hosannas eran mucho más puros en espíritu que los de las personas mayores. Es difícil imaginar que los corazones y las mentes de los niños estuvieran llenos de los sueños patrióticos de las personas de edad madura y de los ancianos. **16b. Sí, les dijo Jesús.** Afirma que oye lo que los niños están diciendo e implica su aprobación. Continúa: **¿Nunca habéis leído ...** Cf. **12:3, 5; 19:4; 21:42; 22:31**. Luego cita **Sal. 8:2 (8:3** según el hebreo y la LXX):

De la boca de los pequeños y de los que maman has preparado alabanza para ti mismo?

Jesús está citando estas palabras según la versión LXX. Dice a los principales sacerdotes y a los escribas que los niños a veces hablan la verdad; mejor aun, que Dios toma hasta el incoherente balbuceo de los pequeños y de los que maman como material para preparar alabanza para sí mismo.⁷³¹ La implicación es: Dios está usando también para su propia gloria los gritos de los niños que ahora están diciendo: “Hosanna al Hijo de David”. Si estaban escuchando cuidadosamente los que oyeron a Jesús dar esta respuesta, tendrían que haber comprendido que de una manera velada estaba afirmando lo que va a declarar abiertamente en **26:63, 64**.

⁵ Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007. Print.

17. Y los dejó y salió de la ciudad, a Betania, y pasó allí la noche.

Como lo había hecho la noche anterior, ahora también Jesús regresa a Betania. La traducción “pasó la noche” es suficientemente amplia como para incluir dos posibilidades: *a.* pasó la noche con sus amigos disfrutando de la hospitalidad de su casa (véase 26:6–13; cf. Lc. 10:38–42; Jn. 11:3; 12:1–8); o *b.* pasó la noche al aire libre en la aldea o cerca de ella cf. Lc. 22:39.⁶

⁶ Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586